XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Ensamblajes del Mundial Argentina ’78. Profesionalizar el arte, racionalizar el gasto y encausar la efusión.

Diego Roldán.

Cita:

Diego Roldán (2019). *Ensamblajes del Mundial Argentina ’78. Profesionalizar el arte, racionalizar el gasto y encausar la efusión. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/713

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Eje 6: Cultura, significación, comunicación, identidades. Mesa 117 Estudios sociales del deporte

Ensamblajes del Mundial Argentina ’78.
Profesionalizar el arte, racionalizar el gasto y encausar la efusión

Diego Roldán
IECH-CONICET-UNR
Rosario, 2019
diegrol@hotmail.com

Resumen
Efectuando una lectura atenta de los trabajos publicados hasta el momento sobre el Mundial de fútbol Argentina ‘78, esta ponencia explora algunas paradojas ocasionadas por las continuidades y discontinuidades de sus entramados históricos, sociales, culturales y políticos. En primer término analiza la figura, la extraordinaria continuidad, los planteos tácticos y las dicotomías entre fuerza y estilo que mantuvo el director técnico del plantel. Luego establece un contrapunto entre diferentes sectores del gobierno que se enfrentaron por la racionalización de los gastos del evento y las construcciones que demandaba. Los sectores a favor o en contra de la realización del campeonato dibujaban un ensamblaje que resulta difícil de imaginar en otras condiciones que las impuestas por un mega-evento internacional entornado por un gobierno dictatorial. Finalmente, se contrastan dos de los rituales más relevantes. Por un lado, se analiza la ceremonia inaugural formalizada y codificada en torno al imaginario castrense. Por otro, se interpretan las movilizaciones luego del triunfo en la final, codificadas a partir de un repertorio de festejos que utiliza elementos de las celebraciones por los campeonatos locales, las movilizaciones políticas y las fiestas del carnaval (las dos últimas prohibidas durante el régimen dictatorial).

Palabras clave
Estilo – gastos – rituales – ceremonias - dictadura

Introducción

Cuatro líneas interpretativas atraviesan el Mundial ‘78. La más antigua es la periodística, representada por Gilbert y Vitagliano (1998) y Llonto (2006). Estos estudios reúnen datos muy valiosos para pensar el acontecimiento, en ocasiones su vocación analítico-crítica se combina con una visión normativa. La segunda línea está relacionada con la ficción literaria. Allí destacan dos novelas. Tanto Dal Masetto (1998) como Kohan (2002) muestran el mundial a partir de una perspectiva fundada en el extrañamiento. Los testigos de la gesta del equipo están fuera de la acción. Ambos autores se abstienen de las críticas evidentes y los juicios apresurados, prefieren sumergir al lector en una experiencia literaria. La tercera línea es la desplegada por las ciencias sociales. Allí resultan relevantes los artículos de Turner (1998), Alabarces (2014), Archetti (2004); Sazbón y Ferrero (2007), Sazbón y Uliana (2010) el estudio sobre las infraestructuras de Santangelo (2014), la excelente tesis doctoral de Sobozinsky Marczal (2016) y la reciente

Historia oral del Mundial ’78 (Bauso, 2018). Estos estudios abordan y discuten desde la sociología, los estudios culturales, la antropología y la historia del deporte, la historia oral y el análisis mediático distintas aristas del torneo, buscando proponer una imagen amplia de sus complejidades. Finalmente, los documentales sobre el Mundial también son una fuente de reflexión y hermenéutica. En este campo, podemos observar una progresión que va desde la película propagandística de Sergio Renán (1979), pasando por el documental denuncialista de Cuatro Cabezas (Bonadeo, Guebels y Pergolini, 2003) hasta llegar al montaje de Christian Rémoli (2006). La serie evidencia una complejización de la comprensión del evento por parte de los realizadores que de las posiciones de apoyo y celebración, pasa por un examen de conciencia y condena a la utilización de elementos formales del documental contemporáneo que muestran, a partir de un trabajo paciente de entrevistas y montaje, actores y visiones divergentes de un mismo acontecimiento (Ridge, 2016).

Ensayando capitalizar las enseñanzas está literatura, este artículo esboza una aproximación a lo que considera los agenciamientos o ensamblajes (Deleuze y Guattari, 1994) del Mundial ‘78. Las páginas siguientes abordan las antinomias de la figura y el planteo táctico de Menotti, las relaciones tensas entre los grupos de la armada que promovían el Mundial y los economistas liberales que frenaban el gasto público y, finalmente, entre el ritual militar de la inauguración y los festejos populares tras la final.

Profesionalizar el arte

En 1974, la Argentina fue confirmada como sede del XI Campeonato Mundial de Fútbol. Ocho años antes, el congreso de la FIFA reunido en Londres estableció las sedes de las tres próximas competencias mundiales: Alemania, Argentina y España. La infraestructura, materializada por estadios, carreteras, terminales de transporte y centros de información, planteaba desafíos. Sin embargo, las construcciones fueron aplazadas. Otros problemas ocupaban la agenda política: la crisis inflacionaria, la violencia política y la marginalidad social.

Al frente del seleccionado, se designó a Cesar Luis Menotti. Huracán había ganado el campeonato de 1973 bajo su mando. Simpatizante del Partido Comunista, el técnico había firmado la solicitada de marzo de 1973 en apoyo a la candidatura presidencial de Héctor Cámpora. Sin embargo, su nombramiento, en octubre de 1974, fue auspiciado por grupos cercanos a la Unión Obrero Metalúrgica, cuya injerencia crecía dentro de la AFA.

A Menotti se le había encomendado iniciar una reestructuración del equipo nacional. A partir de un entrenamiento riguroso, sistemático y prolongado, el seleccionado debía modernizarse conservando su patrimonio estilístico. La incidencia del técnico en el certamen resultó clave y su continuidad, extraordinaria. Tan solo el logo del evento, presentado en la clausura de Alemania

‘74, consiguió disputarle esa persistencia. Los malos resultados de España ‘82 clausuraron la Era Menotti. Ese Mundial comenzó con la derrota de Argentina por 1-0 frente a Bélgica. Casi al mismo tiempo, las tropas argentinas acordaban el cese de hostilidades en Malvinas. En sus balances, como cada vez que evocó el Mundial ‘78, Menotti enfatizó la autonomía, la profesionalización y la externalidad del fútbol respecto a lo político.

> “Si miro hacia atrás, a todo lo hecho desde 1974 hasta hoy me siento reconfortado por que el balance es totalmente positivo. *Si los demás no tienen memoria, yo la tengo*. Y creo haber cambiado muchas cosas en el fútbol argentino, simplemente creyendo en lo nuestro, en lo que somos capaces de hacer si nos organizamos y trabajamos para eso (…) si alguien tiene la responsabilidad total de este fracaso, ese soy yo.”(Juvenal, 1982)

Con la instalación de la dictadura, Menotti disfrutó de una protección mediática inédita. Pocas intervenciones críticas se formularon a su figura y planteos. Se destacan las de Dante Panzeri en *Chaupinela* y las de Rolando Hanglin en *Goles*. Panzeri se opuso a la realización del torneo, priorizando problemas económicos y sociales. En eso coincidió con la campaña de los exiliados argentinos en Europa y las organizaciones de derechos humanos. Desde Europa, el “boicot internacional al Mundial 78” estableció un enlace significante entre las Olimpíadas de Berlín 1936 y el Mundial, entre Hitler y Videla, entre los campos de concentración del nazismo y los centros de detención clandestina de la dictadura (Franco, 2008a y 2008b). Además, Panzeri indicó que al frente de Huracán, Menotti se preocupaba por el buen juego y la habilidad de los futbolistas. Mientras, como técnico del equipo nacional su retórica alcanzó otro vuelo, tornándose menos popular y apegándose a las cifras de fuerza, resistencia, velocidad, etc., recolectadas por los profesores de educación física.

Allende estas controversias, el discurso de Menotti expresó una fascinación por el entrenamiento sistemático para competir con los seleccionados europeos. Las estrategias del cuerpo técnico fueron el trabajo físico duro, la seclusión de los jugadores y el reforzamiento de las aptitudes de velocidad, fuerza, despliegue y sincronización. Las oposiciones del fútbol latinoamericano con el europeo estuvieron a la orden del día. El técnico recuperaba varios de esos binarismos: potrero/gimnasio, habilidad/fuerza, juego individual/juego colectivo, improvisación/sistema, estética/productividad, arte/eficacia, lírica/disciplina, gambeta/toque, juego lateral/juego vertical, juego/trabajo, lentitud/velocidad, buen manejo/traslado veloz, etc.

Modernizar al equipo equivalía a sistematizar el esquema de juego. Como la modernización económica, la futbolística no buscaba cortar con la tradición. En el plano de la política económica, el elenco burocrático de la dictadura se debatía entre la austeridad monetarista de los economistas ortodoxos civiles y el gasto en la producción de un simbolismo nacional de los militares de la armada. Si bien en el campo futbolístico, el proceso de modernización-profesionalización estuvo acompañado por apelaciones a la esencia nacional, el potrero y el

estilo criollo, todas ellas eran sintetizadas por Menotti. Los colaboradores más destacados del técnico eran el profesor de educación física Ricardo Pizzarotti, conocido por su rigurosidad y disciplina, y el médico Rubén Oliva, apodado "jeringa mecánica" por sus terapéuticas. La medicina y la educación física buscaban elevar los estándares de eficacia de los jugadores. Menotti y su equipo se movían entre la lírica que había definido su designación y los componentes que debieron sumar al entrenamiento para estar a la altura de una competencia internacional. El director técnico tuvo la oportunidad de emprender una renovación del fútbol, establecer un debate profundo y marcar una discontinuidad cultural. La tarea consistía en hacer evidente la artificialidad, el origen mitológico y ficcional de algunos de sus binarismos más irreductibles. Sin embargo, prefirió quedar atrapado en esas dualidades y no consiguió expresar una síntesis disyuntiva. Tanto sus apologetas como sus críticos permanecieron varados en la playa de esas antinomias que dividían el juego del trabajo, la improvisación del sistema, el arte de la eficacia.

> "Nunca compartimos la filosofía futbolística sustentada en el llamado trabajo y este tiempo no es fruto del sacrificio. Porque el día en que el juego sea un sacrificio, no habrá quien se dedique a jugar." (Sanz, 1978)

Racionalizar el gasto

¿Gasto o inversión? Esa era la pregunta que oponía a las dos facciones del elenco gubernamental. El ala castrense afirmaba haber "heredado" el compromiso de realizar el Mundial. Renunciar equivalía a asumir la veracidad de las críticas que circulaban sobre los crímenes cometidos por el gobierno militar. Por otro lado, el ala civil y liberal del gobierno, integrada por empresarios y economistas, mostraba poco entusiasmo por el Mundial. El ministro de economía, Alfredo Martínez de Hoz, se abstuvo de hacer declaraciones. Sin embargo, en una entrevista a *Gente*, el Secretario de Hacienda, Juan Alemann, reveló el malestar de los hombres del Ministerio de Economía. El mundial implicaba gastos excesivos (700 millones de dólares) e irrecuperables.

Álvaro Alsogaray, ingeniero militar y economista liberal ortodoxo, sentenció que el torneo de fútbol constituía un dispendio desaconsejable, dada la crisis inflacionaria.

> "La primera de las "prioridades" era frenar la inflación. Este fenómeno, verdadero cáncer social de nuestro tiempo, había alcanzado en la Argentina características explosivas. Constituía sin dudas, con la guerrilla, el más agudo de los problemas existentes. Para frenar la inflación había que "ahorrar sobre el hambre y la sed" (…) Dejar de invertir 700 millones de dólares no era poca contribución…" (Alsogaray, 1978)

Los gastos de infraestructura fueron considerables. Los estadios de River Plate y Vélez Sarsfield afrontaron ampliaciones y rediseños. En River se construyeron más plazas, se ampliaron las estructuras y se prestó mayor imponencia al epicentro de la componenda. En el estadio de Vélez, las refacciones fueron menores. Otras medidas se arbitraron en el interior del país, allí no había

preexistencias. A excepción de Rosario, donde se remodeló el estadio de Central y sus adyacencias, en el resto de las subsedes se construyeron estadios nuevos. La infraestructura rosarina era consecuencia de la temprana (1939) inclusión de los equipos locales en la AFA. Mendoza, Mar del Plata y Córdoba fueron elegidas antes por sus atractivos turísticos, paisajísticos y cierta densidad de funciones urbanas que por la tradición futbolística. De ese conjunto, solo Córdoba reunía ambas condiciones (Reyna, 2014). Con todo, era mejor conocida por sus atractivos turísticos. Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, cobraron fama sus aires serranos, pequeños arroyos de montaña, paisajes de descanso y recuperación de la salud (Armus, 2012).

En Mendoza y Mar del Plata, ingenieros y arquitectos enfrentaron distintas problemáticas. Los vientos de la costa atlántica determinaron el refuerzo de los soportes de viseras y columnas de iluminación, indispensables para transmitir a colores los partidos nocturnos. La televisación a color era un bien de exportación. Los argentinos solo la apreciaron en diferido, aun cuando la dictadura la anunciara como síntesis de la modernización. Si en Mar del Plata hubo que reforzar la estructura del estadio, en Mendoza se buscó enterrarla. Debido a los movimientos sísmicos, los ingenieros debieron trabajar en los cimientos y evaluar la resistencia de los materiales. También, se debatió la ubicación del estadio. La población local no aprobaba su proximidad al Cerro de la Gloria. El monumento al Ejercito de los Andes, comandado por San Martín, quedaría enmarcado por un complejo deportivo desconectado de esa conmemoración. Además, el estadio afectaría al "Parque Aborigen", cuyo propósito era dar a conocer las especies vegetales autóctonas preexistentes a la conquista española. La solución a estas dificultades fue colocar el estadio bajo nivel, a partir del socavado complementario de una olla natural.

Alemann afirmó que estos gastos eran innecesarios. Esos estadios dispersos no tardarían en convertirse en "elefantes blancos". Para minimizar los gastos, el Secretario de Hacienda sugería:

> "…el Mundial podría verse realizado con una inversión de 100 millones de dólares si se hubiera concentrando todo en Buenos Aires (…) Los estadios de Rosario y Mendoza no tienen sentido, porque no existe allí la capacidad hotelera mínima requerida. El de Mar del Plata será un grave problema futuro, porque ningún club puede hacerse cargo de los gastos de mantenimiento. Hay excesos en las construcciones que revelan que no se ha actuado con la austeridad requerida." (Alemann, 1978).

Los economistas aparecían como los heraldos de la austeridad. Resultaba evidente que sabían poco de fútbol y menos de eventos deportivos. Luego del primer mundial disputado en Uruguay (1930), no hubo otro campeonato que ofreciera una única ciudad como sede. Era materialmente imposible y simbólicamente humillante concentrar todo en Buenos Aires. Durante la dictadura se formó lo que se conoció como la patria contratista, un grupo de empresarios que se beneficiaron con las licitaciones de obra pública. No todos los que trabajaron para el gobierno recibieron su paga. La empresa encargada de la remodelación de River sufrió los manejos arbitrarios del

presidente del Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), el capitán Alberto Lacoste. El atraso en los pagos y la deuda jamás cobrada parecen demostrar desvíos significativos de fondos.

El EAM ‘78 enlazó la organización del evento con la gestión de la dictadura. El objetivo principal era promover la imagen de una Argentina prospera y armónica, para disputar sentido a los medios extranjeros y los exiliados europeos que construyeron un relato centrado en las violaciones a los derechos humanos, los centros de detención, tortura y exterminio. Uno de los núcleos productores de esas imágenes positivas y emblema del progreso técnico *for export* fue la planta transmisora de A78TV (luego, ATC). Su emplazamiento, Figueroa Alcorta y Tagle, contaba con varios ensayos de monumentalización.

Perón (1946) elevó a las Cámaras Legislativas un proyecto de ley para construir en la Plaza de Mayo un “Monumento al Descamisado” que luego fue relocalizado. Tras la muerte de Eva Perón, el diputado Héctor Cámpora (1952) envió un nuevo proyecto para derivar el dinero reunido en pro de la construcción del “Monumento al Descamisado” hacia otro “Monumento en Homenaje a Eva Perón”. El golpe de 1955 dejó sin efecto el proyecto, tan solo se instalaron los cimientos. Perón y López Rega (1973) reflotaron la iniciativa y planearon la construcción de un Panteón Nacional, al que denominaron el “Altar de la Patria”. Ese nuevo emprendimiento contó con el apoyo casi unánime de las cámaras legislativas, a no ser por la oposición del abogado e historiador revisionista Rodolfo Ortega Peña, tres meses después de esos debates asesinado por la Triple A. El monumento sería materializado a través del Ministerio de Desarrollo Social y la Secretaría de Estado de Vivienda y Urbanismo, ambos bajo la égida de López Rega. El Altar de la Patria se emplazaría en terrenos fiscales “…ubicados en una situación de privilegio en la ciudad de Buenos Aires (…) y que cuente con el suficiente espacio para la realización de actos patrios y (…) servicios religiosos.” Una comisión presidida por el propio Perón dirimiría la admisión en el Altar. Éste sería el lugar propicio para los restos mortales de “…todo exiliado por razones políticas y que falleciera fuera del territorio nacional”. Si bien no hay ninguna explicitación, puede intuirse que se estaría pensando en los restos de Juan Manuel de Rosas. Menos elíptica fue la relación con el Monumento a Eva Perón, ya que sus restos serían repatriados y depositados en el Altar de la Patria, ubicado en el sitio exacto del monumento a Evita promovido tras su muerte por Héctor Cámpora (1952). El Altar de la Patria fue proyectado como un monumento de unión (casi para la reconciliación) de los argentinos. Su ejecución, desarrollada durante la presidencia de Estela Martínez, enfrentó dificultades técnicas mayores al toparse con los cables de alta tensión de SEGBA y los cimientos del monumento dedicado a Eva Perón. Ingenieros militares tuvieron que volarlos con cargas explosivas.

Dos años después, el gobierno golpista decidió implantar allí una forma arquitectónica moderna y funcional capaz de borrar la huella peronista. El proyecto de A78TV, la planta transmisora de televisión a color del Mundial 78, ha sido analizado minuciosamente por Santngelo (2014). Por varios motivos, el edificio reunía las condiciones para sepultar ese pasado monumental y político. A criterio del intendente de facto, Bg. Osvaldo Cacciatore, se trataba de una época de "…vergüenza y demagogia desenfrenada (…) con un afán desmedido de levantar monumentos que solo respondían a fantasías carentes de racionalidad" (citado en: Santangelo, 2014: 142).

Esta apretada síntesis esboza hasta qué punto, de qué manera, asumiendo qué costos y lidiando con qué dificultades la dictadura reinscribió la herencia de un evento masivo programado por el gobierno peronista en el marco del "Proceso de Reorganización Nacional". Sin embargo, las líneas de continuidad del evento hicieron posible, aún con objetivos distintos, que la oposición a la organización del Mundial '78 proviniese de un ensamble imposible en otras circunstancias: los economistas liberales ortodoxos, los exiliados políticos argentinos residentes en Europa y los organismos de derechos humanos. Por otro lado, esa continuidad en la discontinuidad generó otras coincidencias improbables, ya que tanto la Junta Militar como la cúpula en exiliada de Montoneros, con intenciones muy divergentes, coincidieron en la conveniencia de desarrollar el XI Mundial de Fútbol. Diferendos profundos se expresaban en la divisa de Montoneros: "Argentina campeón, Videla al paredón". Una buena síntesis de esas disidencias, apareció en *Estrella Federal*.

> "Nosotros ganamos el mundial de fútbol ganando masivamente las calles, gritando toda la alegría y toda la bronca acumulada, en la cara de los policías disfrazados de civiles, (…) Ellos tuvieron que colarse disfrazados en la gran fiesta del pueblo, ocultando las bayonetas detrás de las corbatas, haciendo coincidir la entrada a la cancha de los miembros de la Junta con la de los equipos como única forma de escuchar aplausos. Ganamos el mundial deportivamente y también políticamente, aunque los escribas a sueldo hayan llenado páginas diciendo que nuestra alegría era la supuesta unidad nacional constituida por la dictadura." (Firmenich, 1978, 3)

Encausar la efusión

Los jugadores fueron amputados de sus medios cotidianos. Esa purificación los hacía aptos para el combate deportivo. El rigor en este aspecto estaba determinado por el objetivo de garantizar la regularidad y el equilibrio del plantel. El discurso de Menotti evidenció el estado de dominación imperante en las relaciones de género. La mujer de los jugadores aparece como una figura que perturba. No por las relaciones sexuales, entonces casi inadmisibles en el tiempo preparatorio a las competencias, sino por su carácter de "ama de casa", incapaz de resolver los problemas domésticos y por su falta de autonomía económica.

> "Resolvimos que a partir del 9 de mayo de 1978 la única familia que teníamos era el plantel (…) El problema es desenchufarse (…) la mujer no siempre está preparada para

> entender que uno está trabajando; le dice que hay que pagar el gas o la cuota del auto y desconcentra al jugador." (Menotti, 1978, 9)

Para conseguir estar a la altura de una competencia masculina, los jugadores debían quedar aislados del peligro y la contaminación implícita en lo femenino (Douglas, 1973). En esa suerte de vestíbulo esterilizado, llamado polisémicamente concentración, la masculinidad era reforzada a partir de la ausencia física, aunque no simbólica, de lo femenino. Esa segregación, acompañada por el trabajo físico y futbolístico en doble turno y semana completa, establecía componentes sacrificiales y moralizadores (Mauss y Hubert, 2010 y Wacquant, 2005). Los relatos del tiempo compartido en la concentración de José C. Paz y en el vestuario, muestran una *communitas* (Turner, 1988) de varones, heteronormada, aunque no exenta de cierto homoerotismo, y dispuesta a enfrentar los trances del drama deportivo. A eso, los técnicos de fútbol solían denominarlo "el grupo humano" (*La Capital*, 1/1/1978).

Turner (1988) llama la atención sobre la correlación de proporcionalidad directa entre la cantidad e intensidad de los conflictos y el número y la grandilocuencia de los rituales en una sociedad. El discurso de la Junta Militar hacía referencia a esa conflictividad a partir de su supresión y la invocación sustitutiva de la armonía, el trabajo, el orden y la paz. El EAM '78 anhelaba escenificar un ritual de equilibrio, capaz de purificar la sociedad de sus elementos "disolventes" y reunificarla en un espectáculo nacionalista. El proyecto de ingeniería sociocultural que la dictadura jugó durante el Mundial '78 fue desmedido: desestructurar y reconstruir el sentido de lo nacional y popular en menos de un mes y a través de seis partidos. El fútbol como catalizador y llave del proceso era un elemento facilitador por su tradición y arraigo, pero paradojalmente esa trayectoria hacía difícil reconstruir con velocidad, aún a través de una conquista extraordinaria, el sentido cultural y práctico de su dinámica festiva.

La organización y el despliegue de la ceremonia inaugural delimitaron el terreno de juego y el tipo de participación que la dictadura esperaba de la competencia y la sociedad argentina. Siguiendo a Roberto DaMata (2002) y Pablo Alabarces (2014), puede afirmarse que este tipo de rituales y escenificaciones son la puerta de acceso a la analítica de los proyectos culturales de una sociedad y un grupo político que, a su vez, se ponen en acto a través de una performance que configura un plano metafórico y expresa ciertos deseos. En este marco, la ceremonia inaugural es el momento en que se torna transparente la captura que el EAM '78 había imaginado del Mundial.

Llama la atención el entorno de silencio. La ceremonia se lleva a cabo en un mutismo más propicio para un templo religioso que para un estadio de fútbol. Esa mudez es quebrada por el replique de una diana que parece convocar a una tropa. Seguidamente suenan unas campanadas que anuncian el vuelo de unos globos multicolores henchidos de helio. Nuevos toques de diana

concentran la atención sobre el campo de juego. Unos escuadrones desplegados a los laterales comienzan a movilizarse guardando simetría y orden perfectos. La banda de los granaderos abre el repertorio de canciones épicas. Los y las gimnastas están enfundados en unos uniformes predominantemente blancos. Cerca del cuello emergen leves tonos celestes. La vestimenta es bastante abstracta y futurista. Al son de la música, los cuerpos unidos forman una primera leyenda: Argentina ‘78. El relato enfatiza el orden y la disciplina del conjunto. Ante un cambio de la música se sueltan miles de palomas blancas como símbolo de paz. Los gimnastas deshacen la palabra tras un nuevo cambio del ritmo. La cámara toma al público del estadio para mostrar su abigarramiento, da la impresión que no entrara nadie más. Los gimnastas siguen formando palabras con sus cuerpos y atuendos blanquísimos: “Mundial y FIFA”. Las figuras y palabras adquieren relieve y formas casi tridimensionales gracias al esfuerzo de los y las gimnastas que se trenzan bajo formas específicas para dar realce a las letras. Entonces, irrumpen las delegaciones de los países que participan de la competencia. Para presentarlas, los grupos gimnásticos forman un sol en el círculo central con dieseis rayos. La narración intenta derivar y estabilizar la decodificación: “Todo el campo se llena de color. Las banderas al viento. Un esquema gimnástico preciso que visualiza cuánto se puede imaginar. Armonía, movimiento feliz, oportunidad para que el mundo vea un país que no se detiene.” Las cámaras vuelven a las tribunas, pero no para mostrar espectadores anónimos, sino a Jorge Rafael Videla. Si antes el relato trataba de anclar la decodificación, ahora la imagen busca mostrar la relación que hay entre lo que ocurre en el campo de juego y la Junta. Agosti apenas aparece, frente al omnipresente entusiasmo de Massera.

La música cambia de tono y se oye un carnavalito clásico. *El Humahuaqueño* da marco y folcloriza al movimiento de las delegaciones extranjeras. Los gimnastas se reagrupan, bajo la forma de un rectángulo. Cuando irrumpen los aplausos, la cámara concede un primer plano a Galtieri. Todos los militares están de civil. Visten riguroso saco y corbata de tonos muy sobrios. Su corporalidad rígida, sin embargo, da la impresión que vistieran uniforme. La música abandona el folclore y se desliza hacia tonos marciales. Los gimnastas se mueven de un lado a otro dándoles dinamismo a las distintas figuras. La performance en ensamble con la música semeja un valet militar.

Nuevos aplausos preludian uno de los momentos más extraños de la ceremonia. Comienzan los ejercicios de piso, los y las jóvenes se entregan a diversas formas de gimnasia metodizada y calistenia con extensiones de brazos y piernas. También hay algunos movimientos de flexibilidad. No hay música. De fondo, se oye una voz que pronuncia números, unos tambores y un silbato establecen el ritmo y la naturaleza de los movimientos. Los gimnastas forman figuras

acompañadas por los aplausos que descienden de las tribunas cada vez que los equipos pasan a posición neutra o de descanso. Los movimientos de traslación están rigurosamente sincronizados. Se trata de un espectáculo que produce un mapa humano para ser visualizado a partir de una perspectiva elevada. Al nivel del campo de juego, las figuras engendradas por el movimiento son casi invisibles. Con todo, los ejercicios más específicos e individuales no lucen del todo bien a la distancia. La cámara necesita del *close-up* para reconstruir la complejidad del ensamblaje y sus intenciones. En esos planos cortos, es posible descubrir a las jóvenes del conjunto, son sus rostros los que acaparan la atención de la cámara. Allí también puede observarse la distancia que guardan recíprocamente mujeres y varones, como si una proximidad mayor pudiera malograr el trabajo.

Observar la ceremonia cuarenta años después resulta un poco aburrido. Es un espectáculo demasiado largo y monótono para el tipo de atención y visionado multimedia contemporáneo. Con sus estridencias marciales, la música completa el cuadro y establece un pliegue dentro de esa coreografía completamente blanca y homogénea. Uno de los momentos más ovacionados de la ceremonia llega cuando los gimnastas forman en el centro del campo el logo del Mundial, aprobado durante la presidencia de Perón y que evoca sus manos saludando y sosteniendo la pelota. Inmediatamente comienza a sonar la marcha del mundial: "25 millones de argentinos, jugaremos el mundial".

Para minimizar las posibles líneas de fuga en la decodificación, cuando los gimnastas forman el icono del mundial, con tantas connotaciones ajenas al gobierno militar, se escuchan las palabras de bienvenida del Tte. General Jorge Rafael Videla. El presidente de facto pronuncia un discurso inusualmente largo para este tipo de eventos. En más de una ocasión resuena la palabra "paz", pero queda la impresión que es una paz que solo puede existir como resultado de algún combate. Los aplausos suenan en el palco. Las cámaras se mantienen concentradas en un plano que no se despega de las autoridades. Luego los aplausos se generalizan y entonces las cámaras recogen un plano más amplio. Algunos espectadores aplauden, pero otros no, se mantienen indiferentes al discurso o saludan a la cámara que los enfoca. Videla aparece como un sujeto en trance, su oratoria resulta física, reiteradas veces eleva su estatura parándose en puntas de pie. Por momentos, parece estar dando una arenga a un grupo de soldados que se inician bajo su mando.

La ceremonia de clausura marca el final de la de apertura en el momento exacto en que Videla entrega a Daniel Alberto Passarella la Copa del Mundo. Entonces, los jugadores se arremolinan alrededor de la copa y comienzan a besarla. La selección se prepara a dar la vuelta olímpica. Los altavoces piden al público que "…por favor se mantenga en sus puestos". La vuelta es desordenada. Para evitar posibles eventualidades, que empañarían la imagen de la Argentina en

el mundo, la transmisión se interrumpe, sin que el equipo haya completado ni los primeros cien metros con la copa entre las manos. Cuando los registros televisivos abandonan el estadio, también quedan cancelados los colores. Comienza la transmisión en blanco y negro, la única imagen a la que tenían acceso los argentinos.

Lo que ocurre después es muy diferente. Fuera del monumental la calle rebalsa de peatones que se cruzan sin cesar. La salida del estadio es una procesión interminable. Pronto llega la noche y el frío se hace más intenso. Nada de eso importa. La gente salta, grita, canta, hace sonar cacerolas. Todos están embanderados o con algún símbolo distintivo de la Argentina. El grito imperante es "¡Argentina! ¡Argentina!." Los autos pasan en un lento desfile y se atascan. Nadie parece preocuparse, no hay adónde ir, solo algo para festejar. Los coches están embanderados o bien pintados con consignas sobre la selección. Muchos de los festejantes llevan vinchas con los colores argentinos. La música de esa caravana es caótica, sus instrumentos son las matracas, los silbatos, las cornetas y los bombos. Los árboles de algunas calles aprovechando la pintura a la cal para repeler las plagas son intervenidos con dos franjas celestes. Desde el conurbano bonaerense, los camiones llegan cargados en busca de las calles del centro y el obelisco. Sobre los acoplados veintenas de personas levantan sus brazos y despliegan banderas argentinas. La presencia de varones es excluyente, las mujeres aparecen enmarcadas, al igual que los niños, en grupos familiares. Esa parece ser la única jerarquía que se mantiene en los festejos. Los acoplados de las camionetas y a veces los techos de los autos son el lugar propicio para exhibir mayor entusiasmo. Grupos corren con banderas en las manos. Por momentos todo parece un desfile de carnaval. Los colectivos pasan abigarrados. Empiezan a circular banderas largas, como cintas que adornan las calles repletas de autos. Los bares y las pizzerías son un hervidero de gente que grita y salta. Casi todos cantan: "¡Dale campeón! ¡Dale campeón!". Las caravanas se desplazan por las calles y desde los edificios les arrojan papeles. Un colectivo lleva en el radiador un poster del equipo campeón. Algunos de los festejantes están disfrazados, incluso con atuendos típicos de los carnavales, que estuvieron prohibidos en la dictadura. Muchos aparecen con gorras largas, otros se visten con la camiseta del equipo proponiendo un *continuum* entre la cancha y la calle, entre los jugadores y los hinchas. Aparecen muchas banderitas de plástico. Bombos y cornetas atruenan por doquier. La fiesta se prolonga sobre la madrugada.

La fiesta inaugural del mundial no solo mantuvo intacta las jerarquías sociales, políticas y culturales, sino que incluso buscó subrayarlas. El palco, el prolongado uso de la palabra de Videla, la insistencia de la cámara en remarcar el rol y lugar de las autoridades militares hacen de la ceremonia inaugural un rito de reforzamiento de un orden comunitario organicista, formal y jerarquizado. De igual modo, la ceremonia conduce hasta el extremo las formas sociales

hegemónicas a través de la exhibición de la vestimenta de los gimnastas, un lenguaje corporal marcado por el método y ritmado por los silbatos, las órdenes y las marchas marciales. La inauguración se llevó a cabo a plena luz del día, cuando las posiciones y rostros de todos eran plenamente reconocibles. Aunque se utilizaron ciertos disfraces, por ejemplo, los militares con saco y corbata y los gimnastas con sus uniformes blanquicelestes, estos atuendos no sólo mantenían, sino que consagraban en un nuevo espacio la verticalidad de la diferencia.

Los festejos de la final disuelven algunas jerarquías, se implanta una suerte de transversalidad. Esto funcionó de ese modo hasta tal punto que los mismos detenidos señalan que el mundial fue un lenitivo y una vía de escape de la realidad que estaban atravesando en los centros de detención clandestinos. Asimismo, la convivencia con los militares en esos espacios resultó menos rígida. Algunos recuerdan sus excursiones entre las masas festejantes de la ciudad como un momento de expansión, esos simulacros de libertad y alegría revelaban sus límites en las figuras de "los verdes" que vestidos de civil los acompañaban. Algunos argumentaron que era, también, una forma de mostrarle cómo estaba el mundo fuera de los centros de detención, cuánta alegría podía haber en una Argentina gobernada por los militares.

Frente a las marchas marciales, las ordenes, la planificación y la música militar, los festejos callejeros eran caóticos, espontáneos y sus orquestas utilizaron sin rigor rítmico los cánticos populares, los silbatos, los bombos, las cornetas, las campanas y las cacerolas. En la ceremonia inaugural, los protagonistas fueron las autoridades y los grupos gimnásticos, la concurrencia del estadio era un espectador silencioso y aplaudidor pasivo de la actividad desplegada por otros. Ese rol solo fue interrumpido por la lluvia de los papelitos, que tanto preocupó al relator oficialista, José María Muñoz, en las salidas a la cancha del equipo nacional. Los papelitos eran un objeto de carácter liminar, subrayado al máximo por humorista Caloi a través de Clemente. Al igual que la actividad de los hinchas en las tribunas, los papelitos configuraban un espacio de frontera donde la calle y el estadio se solapaban. En ocasiones, el estadio podía funcionar como un templo, cerrado sobre sí mismo y concentrado en el campo de juego, entonces, componía un universo seguro y controlable. La calle, en cambio, era lo abierto, lo informe y lo impredecible. La calle era el espacio de producción del acontecimiento, de la irrupción de la multiplicidad y la proliferación de los sentidos. Si el autoritarismo que exuda la ceremonia inaugural buscaba aplanar cualquier tipo de visiones múltiples de lo real, los festejos callejeros restituían las potencias de lo diferente, revelaban las fuerzas de una cultura polisémica apoyada en la tradición futbolera y capaz de disputar la unisemia autoritaria.

Los días posteriores a los festejos, aparecieron los medios gráficos. Allí el sentido escrito retomó la batalla que había iniciado en la performance de la ceremonia inaugural por (re)codificar los

puntos de fuga de los flujos de prácticas y sentidos que habían aparecido en las calles la noche del 25 de junio de 1978. Entonces, Videla estableció un enlace semántico, forzado pero no del todo ineficaz, entre la ceremonia inaugural de veinticinco días atrás y la fiesta en las calles de la noche anterior.

> "Naturalmente, tanto en la ceremonia de inauguración, como en la de cierre, con el triunfo de nuestro seleccionado, marcaron dos fechas especiales en las que se sumaron diversos factores que les dieron más relieve: el entusiasmo de todos, la cordialidad que nunca decayó, el espíritu caballeresco y, sobre todo, el ejemplar comportamiento del público." (Videla, 1978)

Encapsular y cancelar las potencias de la calle y el *sentido práctico* de los hinchas de fútbol que las desbordaron fue el objetivo principal de la producción de *sentido escrito* sobre el acontecimiento. En las notas sobre el Mundial '78 se minimizaron las discontinuidades, se borraron los conflictos y se hizo flamear, como en un monumental simulacro que prolongaba la ceremonia inaugural indefinidamente, la bandera de la unanimidad.

Conclusiones

El Mundial '78 fue un acontecimiento importante para el fútbol argentino. Se trató de un momento muy relevante para la internacionalización y, junto al mundial de México '86, fue un punto alto de su globalización y espectacularización. Sin embargo, se desarrolló en el marco la más violenta dictadura cívico-militar que conociera el país. Las autoridades de facto buscaron instrumentalizar el ritual deportivo para producir mayores niveles de equilibrio social y consenso político. Como lo hicieron notar los movimientos de derechos humanos y los exiliados en Europa, el Mundial podía asociarse con otros eventos desarrollados en contextos similares: el Mundial de Fútbol Italia 1934 y las Olimpíadas de Berlín 1936. Este tipo de analogías se completaría dos años más tarde, aunque englobando regímenes autoritarios de signo político diferente, con las Olimpíadas de Moscú 1980. Esta ponencia aborda algunos de los ensamblajes del Mundial Argentina '78. El primero se refiere al equipo técnico. Menotti reunió y estabilizo en su figura una serie de antinomias. Simpatizante de las izquierdas fue técnico de la selección durante la dictadura; amante del buen juego y el estilo sudamericano sometió a su plantel a un proceso de modernización física, médica y disciplinaria; impulsor de una renovación del fútbol argentino se mantuvo apegado a binarismos tradicionales establecidos por Lorenzo Borocotó en los años 1920s.; defensor de las artes del potrero -sintetizadas en el único jugador con absoluta continuidad en el en el plantel, René Houseman- estableció el imperio del esquema de juego por encima de los talentos individuales. El segundo se refiere a los grupos encargados de la promoción del evento y la construcción de infraestructuras. Las fuerzas armadas, especialmente la armada, se mostraron vehementes defensoras del campeonato. A criterio de sus hombres más influyentes, Lacoste y Massera, no había gasto que fuera innecesario en la organización del

Mundial ‘78. Por el contrario, los equipos técnicos del Ministerio de Economía y los economistas liberales ortodoxos cercanos a la coalición cívico-militar eran reacios a promover gastos, cuya única secuela sería elevar la inflación. En este campo, la cúpula en el exilio de Montoneros apoyó la realización del mundial en coincidencia con los grupos de la armada. Sin embargo, ambos sectores buscaron intervenir en la atribución de sentidos sobre la competencia de forma enfrentada y beligerante, aunque con medios y capacidades asimétricas. Finalmente, los ritos establecidos como demarcaciones de la competencia estuvieron signados por la intervención del gobierno y la organización en la inauguración y de los hinchas y simpatizantes en el cierre. Analizar ambos momentos de la competencia permite reflexionar sobre las diferencias que existen entre el universo del estadio cerrado, homogéneo, controlable, automatizado y jerárquico durante la ceremonia inaugural y las contaminaciones de los repertorios de prácticas entre el estadio y las calles abiertas, múltiples, incontrolables, espontáneas y horizontales. Esperamos que estas descripciones y análisis constituyan indicios para pensar nuevas narrativas alrededor de este acontecimiento y (re)problematizar su significado histórico, político, social y deportivo.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo. 2014. “Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial 78”. *Machos, héroes y patriotas. Fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, pp.

ARCHETTI,. 2004. “El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral”, *Memoria y civilización*, 7, pp. 174-194.

ARMUS, Diego. 2012. “Entre los Alpes suizos y las sierras cordobesas. El valle de punilla y la historia sociocultural de la tuberculosis”. *Estudios Avanzados*, núm especial, 19-35.

BAUSO, Matías. 2018. *Una historia oral del Mundial 78*. Buenos Aires. Sudamericana.

DAL MASETTO, Antonio. 1998. *Hay unos tipos abajo*. Buenos Aires: Sudamericana.

DAMATA, Roberto. 2002. *Carnavales, Malandros y Héroes. Hacia uma sociologia del dilema brasileño*. México: FCE.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.

DOUGLAS, Mary. 1973. *Pureza y peligro. Un análisis sobre los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.

FERRERO, Lia y Sazbón, Daniel. 2007. “Argetnina ’78: La nación en juego”. *CMLB Caravelle*, 89, pp. 139-155.

FRANCO, Marina. 2008a. “Derechos humanos, política y fútbol”, Oficios Terrestres, 22, pp. 27-46

FRANCO, Marina. 2008b. *El Exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI: Buenos Aires.

GILBERT, Abel y Vitagliano, Miguel. 1998. *El Terror y la Gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial ’78*. Buenos Aires: Norma.

KOHAN, Martín. 2002. *Dos Veces Junio.* Buenos Aires: Sudamericana.

LLONTO, Pablo. 2005. *La Vergüenza de Todos. El dedo en la llaga del Mundial ’78*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

MAUSS, Marcel y Hubert, Henri. 2010. *El sacrificio. Magia, mito y razón*. Buenos Aires: Las Cuarenta

REYNA, Franco *La difusión y apropiación del fútbol en el proceso de modernización en Córdoba. 1900-1943. Actores, prácticas, representaciones e identidades sociales*. Córdoba: Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.

RIDGE, Patrick Thomas. 2016. “¿La fiesta de todos o pocos?: Representaciones fílmicas del Mundial ‘78 de la Argentina” *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 34, pp. 109-127.

ROLDÁN, Diego. 2012. *La invención de las masas. Ciudad. corporalidades y cultura. Rosario 1910-1945*. EdUNLP

SANTÁNGELO, Mariana. 2014. “Un mundial a colores: arqueología de un predio”. *Registros*, 10-11, 134-149.

SAZBÓN, Daniel y ULIANA, Santiago. 2010. “*No podía dejar de ir.* El mundial 78 desde la perspectiva de los hinchas”, Frydenberg, Julio y Daskal, Rodrigo (comps.) *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.

SOBOCINSKI Marczal, Ernesto *¿Qué otra cosa se puede festejar? Paixao e política nas narrativas sobre a copa do mundo de futebol na Argentina. 1975-1978.* Tese Doutorado em História. Universidade Federal do Paraná. Curitiba, 2016.
TURNER, Alejandro. 1998. "25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78". Alabarces, Pablo; Di Giano, Roberto y Frydenberg, Julio. (eds.) *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
TURNER, Victor. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
WACQUANT, Loic. 2005. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes documentales

ALEMANN, Juan "Alemann y el mundial". *La Capital*, Rosario, 16/02/1978, p. 11.
ALSOGARAY, Alvaro. fev. 1978. "Cuánto nos cuesta el mundial a los argentinos", *Somos*, Buenos Aires, p. 50.
CAMPARA, Héctor. 24 sept. 1952. "Transferencia de los fondos recaudados para el Monumento al Descamisado a la cuenta especial a que se refiere la ley 14.124 sobre Monumento a Eva Perón", Expediente de las honorables cámaras legislativas de la Nación. Diputados 1974
FIRMENICH, Mario. 1978. "Los desastres en que la dictadura ha sumergido al país ya inundan los despachos militares". *Estrella Federal*, N°. 5, p. 3.
JUVENAL. 1982. "1982: Menotti balance y despedida", *El Gráfico* http://www.elgrafico.com.ar/2018/05/28/C-31935-1982-menotti-balance-y-despedida.php consultado el 05/01/2019.
MENOTTI, César Luis. 1978. "Entrevista a Menotti". *El Gráfico*, 16/5/1978, pp. 6-9.
PERÓN, Juan Domingo. 24 oct. 1946. "Mensaje del Poder Ejecutivo a la Cámara de Senadores con motivo de realizarse un monumento al descamisado", Expediente de las Honorables Cámaras Legislativas de la Nación. Senadores 1946.
PERÓN, Juan Domingo y López Rega, José. 24 dic. 1974. "Del PE al Senado de la Nación. Disponer la construcción de un Panteón Nacional que será denominado Altar de la Patria" Expediente de las Honorables Cámaras Legislativas de la Nación. Senadores 1974.
SANZ, Tomas. 1978. "Argentina Campeón. Esperamos 48 años! (Mucho tiempo). Menotti necesitó 4… (Mucho tiempo)", *Humor*. N° 2.
VIDELA, Jorge Rafael (1978) "Delcaradiones de Videla". *El Gráfico*, 4 de julio de 1978, núm. 306.

Materiales audiovisuales

A78TV - Mundial 1978 Ceremonia Inaugural, https://www.youtube.com/watch?v=Wig-ylchN-c
BONADEO, Diego; GUEBELS, Diego y PERGOLLINI, Mario. 2003. *Mundial 78. La historia paralela*. Cuatro Cabezas, 59 min.
DiFilm-Festejos por la conquista de Argentina en el Mundial 1978, https://www.youtube.com/watch?v=fERIJjlA170
RÉMOLI, Christian. 2007. *Mundial 78. Verdad o mentira*: Buenos Aires.120 min.
RENÁN, Sergio (1979) *La Fiesta de Todos*. Buenos Aires: Aires Cinematográfica Argentina, 110 min.